

# La República Islámica El tercer camino. Ni este ni oeste\*

Andrea Fernández Voss\*\*

Este estudio pretende dilucidar el vínculo entre el concepto de Guerra Fría y el de Tercer Mundo, así como la inscripción en ese contexto convergente de la revolución iraní ocurrida hace treinta años, en 1979.

Al aproximarnos al tema notamos la debilidad de las clásicas teorías que explican los sucesos del Tercer Mundo durante el período de Guerra Fría. Un mar de interrogantes obliga a relativizar determinados presupuestos que no explican completamente el complejo proceso revolucionario. Por tanto, luego de estudiar el contexto internacional, abordamos el análisis del contexto regional en busca de explicaciones que den cuenta de los sucesos. Debemos hilar más fino en el desarrollo histórico de Irán previo a la revolución y su posicionamiento frente a este mundo aparentemente dividido en dos bloques de poder. Se realiza una descripción de los acontecimientos más importantes de la revolución y finalmente se analizan determinados ejes conceptuales de esta que permiten repensar el proceso iraní.

\*\* Profesora de Historia (Instituto de Profesores Artigas, Montevideo). Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Históricas (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo) y de la Especialización y Maestría en Didáctica de la Historia (Instituto Universitario claeH).

✉ inesvoss@gmail.com

Recibido: 10/10/2009.

Aceptado: 16/12/2009.

## HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN

Al aproximarnos a la conceptualización de la Guerra Fría, nos encontramos con explicaciones que parten

---

\* El documento que dio nombre a este trabajo fue escrito por Mashi Muhayeri, 1984. Es un extracto del libro del mismo autor, titulado *La Revolución Islámica, el futuro de los pueblos*.

del análisis de una lucha global entre dos superpotencias antagónicas en varios aspectos. Estas buscan expandir sus sistemas a las amplias zonas del globo, una como defensora del sistema comunista y la otra como baluarte del capitalismo y la democracia. Tal como lo resume Ronald Powaski, el debate historiográfico acerca de la Guerra Fría va centrando su objeto de análisis de acuerdo al momento histórico en el cual se desarrolla. Durante toda la Guerra Fría, la historiografía se contaminó también por esa lógica dialéctica, siendo el objeto de la polémica y debate los *orígenes*,<sup>1</sup> *es decir, la búsqueda de responsables*. En el período post Guerra Fría, el principal objeto de estudio es temporalmente el opuesto, la interpretación de su *final*.<sup>2</sup> La periodización de los distintos ciclos internos también dependerá de la posición teórica que abracemos, es decir, por un lado los cortes cronológicos del suceso y, por otro, la naturaleza que diferencia las etapas.

La literatura examinada permite aseverar que la perspectiva analítica concentra las tintas en ambas superpotencias a la hora de describir las relaciones internacionales, incluidos los *conflictos tipo*, locales, de *guerra caliente*. Visible en la obra de Powaski (2000), quien divide los capítulos de su obra de acuerdo a los diferentes presidentes estadounidenses (su política exterior, las distintas doctrinas, los climas de distensión, contención, disuasión), en una lógica de acción-reacción a través de la cual los conflictos en el nivel mundial se analizan como una aproximación del *zoom* de una lente puesto desde los Estados Unidos y, en menor medida, la Unión Soviética (seguramente por escasez documental).

Este prisma teórico se repite en los diferentes autores estudiados. Por ello encontramos muy interesante el marco desestructurante que plantea Saull quien, entre otras cosas dice que:

- 
- 1 La periodización polemiza en torno a los marcos de apertura y cierre del proceso. «En relación al origen, tres han sido las fechas más repetidas: la primera, 1917 fue defendida por Fleming, Fontaine o Parson y más recientemente por Powaski, afirmándose con ello que tras el triunfo de la Revolución de Octubre comenzó el enfrentamiento entre dos sistemas sociales, políticos, ideológicos y de poder antagónicos [...] La segunda, 1939/1945 fue utilizada por Rostow, Schelesinger, Gaddis, poniendo de manifiesto que Stalingrado, Yalta y Postdam pusieron las bases de la expansión ideológica y territorial de la URSS, que hubo de ser respondida por los norteamericanos provocando el enfrentamiento directo. Por último, 1947, que es la fecha sobre la que hoy existe mayor consenso entre los especialistas y que nosotros utilizaremos también en este trabajo.» Juan Pereira Castañares: *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*. Barcelona: Ariel, 2001, pp. 430-431.
  - 2 Ante el cual se abren dos corrientes, una de las cuales entiende que fue gracias a una estrategia desde la Casa Blanca que llevó al abismo a la superpotencia enemiga; la otra entiende que el proceso interno de los países comunistas las dirigió al colapso, primero de la Unión Soviética, arrastrando tras de sí todo el resto del bloque comunista. «La Unión Soviética no era ni expansionista ni agresiva. No podía ser en absoluto una amenaza. Estaba destruida, desgarrada, en ruinas exhausta. Su postura era defensiva. [...] El fin de la Guerra Fría y el fin del sistema soviético son dos fenómenos separables históricamente, pero interrelacionados. El socialismo como alternativa era imposible por su inferioridad ruinosa. Lo que mató a la Unión Soviética no fue la contención sino la distensión, la invasión de la económica capitalista a la socialista.» Eric Hobsbawm: *Historia del siglo xx*. Buenos Aires: Crítica, 2003, p. 233.

los «puntos explosivos» de crisis en el sur que marcaron la Guerra Fría tienden a ser vistos como productos de las maniobras de las superpotencias y no como resultado de conflictos y crisis localizados. Lo que estas tendencias sugieren es que la Guerra Fría fue, en gran medida, «impuesta» al sur, conforme el conflicto de las superpotencias se fue extendiendo desde la caldera de la Europa de la posguerra a los confines de la periferia.

De esta forma, Saull desarrolla «un contexto teórico alternativo para entender la Guerra Fría y, al hacerlo, posicionar el sur en el centro, en su evolución y final. Definiré la Guerra Fría como una forma de conflicto social global entre estados y fuerzas sociales asociadas con los sistemas sociales rivales del capitalismo y el comunismo».<sup>3</sup>

Según Hobsbawm, el Tercer Mundo es un concepto acuñado en 1952 para distinguirlo del primero, capitalista desarrollado, y del segundo, comunista. La amplia zona geográfica en la cual se ubica el llamado Tercer Mundo también ha sido caracterizada sobre la base de distintas acepciones: históricas (los marginados en la historia de las relaciones internacionales), económicas (países subdesarrollados) y sociales (atrasados, de acuerdo a parámetros europeizantes).<sup>4</sup> Muchas de estas naciones tomaron cartas en el asunto y emprendieron conjuntamente un proyecto de sociedad, rescatando la fuerza en potencia de este mundo que nacía de la subyugación imperialista.

A su vez, a medida que el proceso de descolonización se consolida, el mosaico político, nacional y cultural de la región nos golpea a los ojos a la hora de pretender unificar el proceso sobre la base de una misma categoría analítica globalizante, que incluye a América Latina. Dadas las dificultades que supone adoptar terminologías confusas, preferiremos usar el término *naciones del sur*, en tanto lugar distinguible del preestablecido marco de conflicto, que comprende a la Guerra Fría como norte-norte.

Cronológicamente podemos enlazar ambos conceptos luego de la Segunda Guerra Mundial, concibiendo al sur como un polo de atracción, no como un receptor pasivo de influencias, que incorporó la dinámica de la Guerra Fría. Parafraseando a Powaski, la globalizó.

El eje fundamental a tener en cuenta en la convergencia entre ambos procesos es el *proyecto nacional*. Con ello hacemos referencia en cómo se van desplegando, y bajo qué características, los nuevos Estados independientes de los imperios decimonónicos; a partir de allí, cómo el nuevo proyecto nacional los posicionará a nivel internacional (no siempre forzosamente como se podría prever en determinado bloque, o incluso en ninguno). «Las elites de las sociedades no burguesas intentarán imitar el modelo occidental, de progreso, en forma de riqueza, poder y cultura, mediante el desarrollo

---

3 «La Guerra Fría necesita ser conceptualizada como una forma específica de conflicto social, surgida a partir de contradicciones y crisis asociadas con el desarrollo capitalista.» Richard Saull: «El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico», en Daniela Spenser (comp.): *Espejos de la Guerra Fría: México América Central y el Caribe*. México: CIESA, 2004, p. 31.

4 Carlos Real de Azúa: *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo. Una teoría de sus supuestos*. Montevideo: Cámara de Representantes, 1996.

económico y técnico científico en la variante capitalista o socialista,<sup>5</sup> sin despreciar las tradiciones, creencias e ideologías.»<sup>6</sup>

Debemos diferenciar varios niveles de análisis. Por un lado, la política interior de las superpotencias y el conflicto local del sur y, por otro, las relaciones internacionales en todas direcciones y sentidos. A su vez, estas aristas posibles para el estudio se reconfiguran de acuerdo a las coordenadas de tiempo y espacio, con particularidades pero también con ciertas generalidades.

## LA RETIRADA, LA REVOLUCIÓN Y EL PROYECTO

El sistema de alianzas que hizo triunfar a las potencias contra el nazismo aseguró una estructura aparentemente sólida, conformada en el mapa de influencias geopolíticas de Europa de posguerra. Pero las debilitadas potencias europeas, sobre todo la británica, no estaban en condiciones de *asumir sus responsabilidades* y dejan un *vacío de poder* que suscita tensiones localizadas y *obligan* a los Estados Unidos a contener la posible expansión, más allá de sus zonas de influencia, del bolchevismo soviético (el cual, se argüía, aprovechaba dicha situación).

Paralelamente, la retirada (resignada o sangrienta) de los imperios coloniales europeos de sus zonas de dominación produjo una nueva situación internacional que inexorablemente quedó atrapada en las redes de la Guerra Fría. El *cómo* es lo que nos interesa. Luego de la aparente estabilización de los equilibrios de poderes en Europa,<sup>7</sup> esta dinámica se traslada al sur, parte del cual se encontraba en proceso de descolonización: un mundo convulsionado y emergente, que revela un *vacío de poder*, generando una nueva lucha por la hegemonía. A partir de entonces, el equilibrio de dominios, vistos desde la perspectiva del afianzamiento de los bloques liderados por los polos, se resquebraja ante la aparición de una nueva zona del mundo a *conquistar*. Las tensiones se hacen mundiales y estallan en cadena. Pero también podemos entender la *descolonización* como un período de cambios en el cual, citando a Saull, «la amenaza de la revolución social se desplazó de Europa al sur, y junto con ella, la dinámica de la Guerra Fría».<sup>8</sup>

5 «El ejemplo de la Unión Soviética ofrecía un modelo alternativo de desarrollo. Atraía por la izquierda de la metrópolis que era antiimperialista y porque la Unión Soviética era la vía para el desarrollo industrial de economías atrasadas.» Hobsbawm, o. cit., p. 204.

6 «Las instituciones liberales occidentales conservadas o imitadas [...] eran incapaces de ofrecer a los nuevos estados la solución a los problemas. Carecen de una mínima unidad necesaria para formar una nación. Los nuevos estados deben combatir las fuerzas que amenazan esta frágil unidad: minorías étnicas y grupos tribales.» Maurice Crouzet (dir.): *Historia general de las civilizaciones. La época contemporánea*. Barcelona: Destino, 1982, p. 1025.

7 Tensión-calma, una espiral incesante que apresuradamente podríamos afirmar como vertebradora de las relaciones internacionales entre las superpotencias, desde una perspectiva bipolar del conflicto.

8 Saull, o. cit., p. 37.

Los conflictos acaecen en serie favorecidos por un marco propicio en términos globales, pero la naturaleza puede ser esencialmente diferente. Debemos distinguir los que son movimientos exclusivamente independentistas de liberación de la potencia extranjera, a los que identificamos como revoluciones sociales que pretenden transformar las estructuras internas. Según Hosbsbawm, el «Tercer Mundo es un volcán esperando a entrar en erupción», que mantenía vivos los ideales de quienes creían en la revolución social. La *esperanza* resurgió en aquellos países donde la revolución era vista como posible, inminente o realizada, con la inestabilidad social y política como su común denominador.

Pero también resurge su contracara, la *amenaza*; ante ella Estados Unidos actúa desplegando todas sus habilidades. De acuerdo a estas, adoptamos el concepto de potencia *completa*,<sup>9</sup> ya que se instrumentó la estrategia de persuadir a inversionistas privados, cooperar técnicamente brindando recursos materiales y humanos, apoyándose en los nacionalistas conservadores (pero no muy nacionalistas). De esta forma se procuraba mover el curso del desarrollo interno, por un lado para paliar las supuestas contradicciones que llevarían a la revolución y, por otro, colocarle compromisos con el bando occidental. Es lo que algunos autores denominan neocolonialismo.

Las condiciones impuestas de este modo tienen un carácter político: se trata siempre de impedir que un nuevo estado «se incline hacia el otro campo» tal como es el caso de la mayor parte de la ayuda militar y financiera otorgada por los Estados Unidos. Los que solicitan ayuda saben «qué comportamientos se espera de ellos»; la relación de países que han disfrutado de créditos americanos pone de relieve que se trata de países cuya posición estratégica es útil con relación al bloque soviético.<sup>10</sup>

Evitar la revolución y apuntalar regímenes bajo su influencia fueron sus principales objetivos. Pero también potenció todas sus destrezas para instaurar una posición hegemónica como extractora de recursos naturales y beneficios económicos. Algunos autores defienden esta idea, que supone el fin último de las todas acciones, inteligible en términos económicos, por encima de los objetivos estrictamente políticos.<sup>11</sup>

Si bien «la extrema miseria de las poblaciones amenaza con favorecer en ellos la propaganda comunista [entonces] el desarrollo económico se hallaba subordinado a las exigencias de la lucha anticomunista»,<sup>12</sup> hay que atender los escenarios de cada uno

---

9 «Podemos conceptualizar el poderío global de Estados Unidos como una especie de “imperio” informal y extraterritorial, basado en la dominación-explotación económica y la dependencia política, más que en la dominación política directa. La proyección del poderío global norteamericano no dependía entonces, exclusivamente, de una presencia política armada y coercitiva [...] fue una superpotencia completa, a diferencia de la naturaleza “incompleta” del poderío soviético.» Saull, o. cit. p. 43.

10 Crouzet, o. cit., p. 1019.

11 Uno de los autores representativos en este análisis es Noam Chomsky: *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Crítica, 2004.

12 «Se enfrentan con grandes dificultades para desarrollar una economía autóctona (capitales, técnicos, mano de obra calificada). El vasallaje espontáneo al que solo la industrialización pondría su fin.» Crouzet, o. cit., pp. 1032-33.

de estos nuevos o futuros Estados, los cuales desdoblaron un abanico de circunstancias específicas que se combinaron en una coyuntura especial.<sup>13</sup> Los posibles proyectos a adoptar y las pujas internas por la preeminencia de uno u otro, y cómo esa circunstancia posicionó a los Estados del sur en el ámbito internacional, hizo que los casilleros de ajedrez del tablero mundial en el que teóricamente jugaban las superpotencias, no fueran ni tan blancos ni tan negros.<sup>14</sup>

## RELACIONES INTERNACIONALES

Intentaremos desmembrar el siguiente supuesto para el análisis: ambas superpotencias, con proyectos visceralmente antagónicos, se extendieron por todos los espacios del globo buscando imponer el sistema que promovían, sobre todo en los nuevos confines que se habilitaron tras la descolonización.

Por un lado debemos dilucidar los grados en que cada superpotencia teledirige (en el sentido estricto de la palabra) o influye en los sucesos internacionales, transformando las luchas revolucionarias particulares en clímax de tensión nuclear. En qué medida es el sur el que, de acuerdo a su propia evolución interna enmarcada en determinada coyuntura regional y global, incide en el equilibrio del sistema alterando las relaciones entre ambas superpotencias. Por otro lado los sistemas que se establecieron, ya sea a través de una revolución, un golpe militar, movimiento independentista, etc., ¿se ubicaron, sin lugar a titubeos, dentro de uno u otro bloque dependiendo de la correspondencia entre ese sistema y el bloque?

Al estudiar los proyectos adoptados por los nuevos Estados del sur y su evolución interna debemos hilar más fino para saber en qué medida fueron maniobrados desde las esferas de las superpotencias como títeres del juego capitalismo contra comunismo o viceversa. Sin caer en el extremo de pensar que la Guerra Fría fue simplemente un marco exógeno, que no hubo de interferir en los asuntos internos, ni como marco general divorciado de lo interno, debemos repensar la dinámica de la guerra de una manera diferente a la acción exclusivamente bipolar. El manto cubierto por la principal potencia de la posguerra es indiscutible, los Estados Unidos, quienes desplegaron una tendencia *pactomaniaca*, a decir de Powaski, aliándose militarmente y colocando bajo su protección nuclear al resto de sus aliados.<sup>15</sup>

Pero existe un costado del asunto por el cual debemos atender la *forma* en que ambas superpotencias se vinculan con el sur, que en esencia es diferente dado que una es un estado

---

13 Se superponían diferentes niveles de fricciones entre la elite y la masa, la tradición y el proyecto moderno, el nacionalismo y las minorías étnicas, inestabilidad política y pobreza, etc.

14 «Los movimientos nacionalistas debían atraer a la masa «amante de la tradición y opuestas a lo moderno sin poner en peligro el proyecto modernizador. En el mundo islámico los auténticos revolucionarios y los que accedieron al poder fueron modernizadores laicos, separados de la masa de la población.» Hobsbawm, o. cit, p. 215.

15 OTAN, SEATO, ANZUS, por nombrar algunas de los más importantes.

capitalista y la otra es comunista.<sup>16</sup> El «poder de la Unión Soviética en dominar la política interior de los Estados era mucho menor. No ejercía ningún dominio efectivo sobre los países del Tercer Mundo a los que abastecía de armas y que eran hostiles al Imperio de los Estados Unidos, y casi ninguno de ellos toleraba la existencia de partidos comunistas legales en su interior».<sup>17</sup>

*¿Hasta qué punto las potencias no se vieron arrastradas involuntariamente a tomar posición en los conflictos, dadas las reglas del sistema internacional?*<sup>18</sup> No queremos resaltar el carácter ingenuo de la actuación involuntaria de las potencias, pero al menos relativizar el carácter unidireccional y agresivo del imperialismo capitalista y la amenaza comunista mundial. Tal vez el compromiso asumido trasciende lo deseable o esperable; si lo situamos en parámetros de costos-beneficios, no les fue *redituable*, pero tal vez les fue inevitable o incluso se resistieron a interferir.<sup>19</sup> El éxito de la revolución resultó paradójico para la fortuna de la Unión Soviética. Por un lado, la propagación de la revolución tendió a confirmar la base ideológica del régimen soviético y a garantizar el liderazgo, pero también los costos de imperio se incrementaron, al aumentar cada vez más la hipertrofiada dedicación al aparato militar dentro del producto interno de los soviéticos.<sup>20</sup>

Los vínculos entre los movimientos revolucionarios locales y la Unión Soviética, incluso cuando los movimientos revolucionarios no tuvieran una fuerte influencia comunista, lo central en todos estos casos era el potencial para una transformación socioeconómica revolucionaria, y el impacto que tendrían estos cambios en cualquiera de las superpotencias. Esto indica que la Guerra Fría estaba constituida por un conjunto de guerras frías particulares y localizadas, donde los movimientos y fuerzas

---

16 «Debido a esta constitución social “interna” de la política, los Estados Unidos pudieron relacionarse con el aún más amplio sistema internacional y expandirse una forma no directa o no política, basada en relaciones capitalistas transnacionales que se infiltraron en otros estados. [Mientras que la URSS] la única forma que tenía de alterar la estructura política de otros estados era a través de medios directos y coercitivos.» Saull, o. cit., p. 49.

17 Hobsbawm, o. cit., p. 256.

18 «Cualquier cambio en la política de Estados Unidos, en respuesta a una crisis revolucionaria o a las actividades de otros estados revolucionarios, tenía un impacto no solo en la política exterior soviética, sino también en su política interna, en el sentido de si los cambios en las políticas de Estados Unidos requerían o no mayores recursos para cubrir la competencia geopolítica, a expensas de las necesidades socioeconómicas internas del pueblo soviético.» Saull, o. cit., p. 52.

19 «En ciertos casos en los que las crisis se convirtieron en “frentes” de la Guerra Fría, sobre todo en aquellos que se dieron fuera de la masa continental euroasiática, la Unión Soviética no estuvo directamente involucrada y en algunos casos se mostró incluso indecisa —si no es que se opuso— a apoyar luchas revolucionarias locales.» Saull, o. cit., p. 48.

20 «Generaron vías para la expansión del poderío soviético internacional, y al mismo tiempo desafiaron directamente la salud y estabilidad del orden capitalista. Además, estas crisis, no sólo provocaron reevaluaciones de la estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos, a través de la elaboración de nuevas “doctrinas presidenciales de seguridad”, sino que también se convirtieron en los “puntos explosivos” más peligrosos de la Guerra Fría, en los que las superpotencias estuvieron al borde de un conflicto militar/nuclear.» Saull, o. cit., p. 53.

locales se vinculaban a una lucha global más amplia por la organización de la vida económica y social.<sup>21</sup>

¿Cómo se reacomoda un nuevo proyecto victorioso (permanente o en constante conflicto con otras vías) en un mundo dividido en dos bloques de poder? Es decir, ¿un nuevo Estado socialista necesariamente se alineará al bando soviético por solidaridad internacional?

Según Hobsbawm, los sistemas políticos que adoptasen (por lo menos sus *etiquetas*) sistemas liberales parlamentarios, o los que surgían de largas guerras o revoluciones sociales autodenominados repúblicas democráticas populares, indicaban el lugar de la escena internacional en que querían situarse.

Al analizar los diferentes casos, se hace difícil colocar a los distintos proyectos de acuerdo a si se inscriben correctamente en términos ideológicos con determinado bloque.<sup>22</sup> Incluso para Hobsbawm, cuando rastrea los orígenes de la Guerra Fría señala que no importó que la Unión Soviética (o por qué no decir Rusia), fuera comunista en el conflicto bipolar, sino que fuera expansionista. La política de enfrentamiento surgió de su propia situación, que sin ideología hubiera brotado de todas formas.

Hablar de vacío de poder también nos dirige hacia la idea de que necesariamente el mundo subyugado u oprimido necesita algún lazo de dependencia internacional. Aquí es donde entra el otro proyecto, el no alineado, visto como un proyecto auténtico, original, de solidaridad y cooperación, que contuvo la no alineación como política internacional, pero en consecuencia de objetivos mayores. Al ver el movimiento no alineado desde el prisma teórico de la Guerra Fría, sí es una tercera alternativa, una nueva vía, pero en sustancia y objetivo es un proyecto independiente.<sup>23</sup> Para la mayoría de los autores consultados, los países afiliados al espíritu de Bandung no se oponían por igual a am-

---

21 Saull, o. cit. p. 54.

22 Por ejemplo, el socialismo asiático de Nasser o la conflictiva relación entre la Unión Soviética y la Yugoslavia de Tito, y la consiguiente complacencia de los Estados Unidos ante este estado, comunista! El ejemplo por excelencia es la República Popular China. Surgen dudas al analizar la diplomacia triangular en torno al conflicto de Vietnam, pero que deja traslucir el complejo del trió amoroso. Hay un constante tire y afloje de tensiones entre las tres potencias mundiales, muy bien descritas en la obra de Powaski. Cómo en definitiva, transformó la balanza mundial hacia el lado comunista, pero perjudicó la supuesta hegemonía soviética en vez de reafirmarla. China tuvo muy buenas relaciones con el fiel aliado estadounidense, el Irán del Sha. Simplemente por nombrar algunos casos que complejizan el análisis.

23 «Principios de una política económica independiente que terminará con la hegemonía del mundo blanco. Cooperación económica para la ayuda técnica y financiera, crear industrias, bancos indígenas, etc, mostró la negativa a dejarse arrastrar a una guerra por cualquiera de las dos grandes potencias. Posición neutralista importante en la coyuntura política, pero más importante aun como afirmación de una política a partir de entonces independiente. [...] Se niegan a seguir “siendo regidos” por las grandes potencias blancas. Despertar a la conciencia de su fuerza y de sus posibilidades.» Crouzet, o. cit., pp. 1022-23.



bos bandos; los líderes por lo general eran anticolonialistas radicales o profesaban un *socialismo a su manera* y simpatizaban más con la Unión Soviética.<sup>24</sup>

## UNA APROXIMACIÓN A LA GUERRA FRÍA EN MEDIO ORIENTE

El examen de la escenografía regional del Medio Oriente nos introduce a un mundo lleno de particularismos y complejos a desmembrar. El cruce áspero de nacionalidades y minorías étnicas; diversas religiones que se vinculan de manera distinta con el poder político; fuertes tradiciones enraizadas en una cultura reticente al avance de la modernización de forma impía «a la occidental»; herencias imperiales a descartar o reforzar; movimientos «panes» que buscan colocar de manera jerárquica a determinados Estados sobre otros, etc. Una historia cargada de claroscuros que no debemos desatender.

Luego de 1948 se comienzan a conformar los bloques o aliados en la zona, ante un vacío de poder que paulatinamente fueron dejando los imperios coloniales,<sup>25</sup> aplicándose aparentemente la mecánica de la Guerra Fría. A su vez, la denominada «segunda ola» de revoluciones también sacude a estos nuevos Estados emergentes<sup>26</sup> poniendo en peligro la preeminencia occidental en la región. Todo ello acoplado a un complejo sistema de relaciones internacionales, signado por el conflicto árabe israelí.

La evolución de los distintos procesos que van desde la creación del Estado de Israel hasta la segunda guerra del golfo —período muy bien descrito por Calvocoressi— nos demuestra que los movimientos en Medio Oriente no pueden ser encorsetados dentro de patrones preestablecidos de lo posible, en el contexto de la Guerra Fría. Cada uno de los Estados va a actuar en el ámbito internacional de acuerdo a sus intereses específicos y en función de las contingencias que en cada momento se presentan.

En la guerra de Suez de 1956, se dan actitudes que serían difíciles de comprender en un marco presupuesto de Guerra Fría; por ejemplo, por un lado cómo actuaron «sin permiso» los franceses y británicos y, por otro, cómo la Unión Soviética llegó a plantear la acción conjunta con los Estados Unidos, utilizando la amenaza atómica contra los dos aliados estadounidenses para disuadir su intervención. Otro ejemplo está enmarcado en las circunstancias en que Saddam Hussein solicita ayuda a la Unión Soviética, pero «no se sube al carro soviético». Es una de las tantas demostraciones de que las alianzas entre países del sur con las superpotencias, en un mundo *bipolar*, no se corresponden a su alineación interna, ideológica, sino que, sobre todo, se orientan

---

24 «El factor principal en la trayectoria de Nasser hacia el neutralismo fue proporcionado por las propias potencias occidentales.» Peter Calvocoressi: *Historia Política del mundo contemporáneo. De 1945 a nuestros días*. Madrid: Akal, 1999, p. 239.

25 O fueron obligados a dejar, por los Estados Unidos, según Chomsky.

26 El Egipto de Nasser, el impacto nacionalista de Irán en 1953, la revolución iraquí de 1958. Sucesión de revoluciones civiles y militares que demostraron la inestabilidad social de la región.

por la premisa de «ser amigo del enemigo de mi enemigo».<sup>27</sup> El ejemplo iraquí es esencial para ver las oscilaciones, la cintura política con que se mueven estos Estados, no solo en la relación con las potencias, sino con los propios árabes. Por último, otra circunstancia particular de la región que nos obliga a desestructurar y repensar la dinámica internacional establecida por la Guerra Fría, es la lucha, por la hegemonía, de las naciones incipientemente poderosas, como Egipto e Irak.

Para Hobsbawm, estos conflictos regionales no estaban necesariamente relacionados con la Guerra Fría, porque el hundimiento de la Unión Soviética apartó al Próximo Oriente de la primera línea de fuego, pero lo dejó tan explosivo como antes.<sup>28</sup>

## LA TERCERA OLA

La revolución iraní de 1979 se inscribe en la denominada por algunos autores *segunda Guerra Fría*.

Una sucesión de trascendentes impactos internacionales pautaron la década del setenta. Ellos son interpretados de maneras disímiles. Para Hobsbawm, se inicia con el trauma de Vietnam a costas de los hombros de los gobernantes estadounidenses, y se suma al golpe recibido tras el revés que un par de países petroleros dieron a las potencias occidentales. Señala que cualquier debilitamiento en la supremacía global estadounidense es un reto hacia esta potencia y se concibe como una consecuencia de la ambición soviética. El final de la década vio cómo esta ola apuntaba directamente a los Estados Unidos, cuando zonas que estaban incuestionablemente bajo su órbita se desviaron, como ocurrió en Irán. De acuerdo con el planteo de Saull, el sur fue el actor fundamental en poner en jaque el predominio estadounidense.<sup>29</sup>

27 La principal ambición de Saddam Hussein «era reafirmar la posición de Irak en el Golfo. Sus adversarios más importantes serían Irán y Arabia Saudita, y puesto que ambos países contaban con el apoyo de los Estados Unidos, se dirigió a la Unión Soviética y firmó en 1972 un tratado para, entre otras cosas, obtener armas. Pero Saddam Hussein no pretendía subirse al carro soviético y tres años después concretó un acuerdo con Francia». Calvocoressi, o. cit. p. 389.

28 «Aunque la confrontación entre las superpotencias dominase y, en cierta medida, estabilizase las relaciones internacionales a nivel mundial, no las controlaba por completo [...] había dos regiones en las que las tensiones propias del Tercer Mundo sin la relación en principio con la Guerra Fría creaban situaciones de conflicto permanentes que periódicamente estallaban en guerras, Próximo Oriente y el Norte del subcontinente indio. [...] La situación de Próximo Oriente no podía mantenerse al margen de la Guerra Fría porque varios de los aliados de Estados Unidos estaban directamente involucrados (Israel, Turquía e Irán).» Hobsbawm, o. cit., pp. 359-360. «Cuando murió Nasser, en 1970, la política de Oriente Medio (excluido Irán) estaba dominada por una estructura bipolar: Israel-Estados Unidos versus Egipto-Unión Soviética. En el plazo de unos cuantos años esta política había cambiado mucho.» Calvocoressi, o. cit., p. 355.

29 «El punto culminante del impacto del sur “revolucionario” en la relación de las superpotencias y en el orden económico internacional encabezado por los Estados Unidos se alcanzó a principios de los años setenta. Aquí, los acontecimientos en el sur, particularmente la responsabilidad

Para este politólogo, «durante la década de 1970 el autor externo principal fue la Unión Soviética (fue su política) mucho más agresiva al tomar la iniciativa de apoyar a los movimientos y estados revolucionarios del sur». <sup>30</sup> En cambio para Hobsbawm, si bien la Unión Soviética pasó a tomar la iniciativa en esta etapa, tenía una visión pragmática: ni proponía ni esperaba ampliar la zona bajo gobiernos comunistas. A la vez, para este mismo investigador hablar de países del *Tercer Mundo*, implica tomar como semejante un cuadro cada vez más divergente en distintos aspectos. Por ejemplo la crisis petrolera transformó a un grupo de países, que de ser *superatrasados* pasaron a ser *supermillonarios*.

## LA REVOLUCIÓN ISLÁMICA

La caída del sha del Irán en 1979 fue con mucho la revolución más importante de los años setenta y pasará a la historia como una de las grandes revoluciones sociales del siglo xx. Fue la respuesta al programa de modernización e industrialización (y rearme) que el Sha emprendió sobre las bases de un firme apoyo de los Estados Unidos y de la riqueza petrolífera del país. <sup>31</sup>

En una primera instancia, señalaremos aquellos acontecimientos relevantes a tener en cuenta antes de arribar al estudio específico de la revolución iraní. Durante la Primera Guerra Mundial, tras el triunfo del golpe militar liderado por un soldado cosaco apoyando por los británicos, se establece la dinastía Reza Palevhi. En tiempos de la Segunda Guerra Mundial, Irán se vio ocupada por fuerzas británicas y soviéticas, ante lo cual el Sha debió abdicar en nombre de su hijo. En el año 1953 un acontecimiento vinculado con la Anglo Iranian Oil Company, en busca de su nacionalización, desató la caída de su principal impulsor, el primer ministro Mussaddaq, y dio la victoria al Sha, quien estuvo apoyado por la primera operación encubierta de la CIA en el llamado Tercer Mundo.

A partir de los años veinte, la monarquía iraní basó su poder en un ejército vigoroso que mantenía aplacada a la disidencia interna, peligrosa para la seguridad política del régimen. Un ejército proveedor de empleo y movilidad social, productor industrial, fiel partícipe y ejecutor de las diferentes reformas sociales aplicadas por el Sha. Según Halliday, <sup>32</sup> es también un difusor de la ideología del régimen e instrumento

económica y la humillación política que representó la participación y derrota de Estados Unidos en el sureste asiático, y el desafío que significó para la estabilidad y prosperidad económicas de Occidente el alza de los precios del petróleo, fueron factores importantes, si no es que determinantes, en el colapso del orden económico internacional de la posguerra.» Saull, o. cit., p. 58.

30 *Ibidem*, p. 62.

31 Hobsbawm, o. cit., p. 451.

32 Fred Halliday: *Irán: dictadura y desarrollo*. México: FCE, 1979. Lo interesante de esta lectura es que este autor termina de escribir el libro en el momento en que se iniciaron los sucesos revolucionarios.

de integración nacional. Gran parte de los recursos estatales, tanto materiales como humanos, fueron derivados hacia el sector militar.

Someramente describiremos algunos de los aspectos que vincularon a la dinastía Pavehí con los gobiernos estadounidenses. No podemos afirmar que la política de los Estados Unidos en general, ni hacia Irán en particular, sea homogénea, pues existen conflictos dentro del propio gobierno estadounidense (entre el Departamento de Estado, Departamento de Defensa, la CIA, el Congreso, así como entre estos y los empresarios) que se van resolviendo de acuerdo a las relaciones de poder, pero también ante las circunstancias generadas desde el exterior, por ejemplo, el destello de las revoluciones del sur. Halliday plantea que la revolución blanca (reforma agraria realizada en Irán durante la década de 1960) está estrechamente vinculada con el *consejo* para su puesta en marcha, del presidente norteamericano Kennedy al Sha, que marcó una profundización de las relaciones entre ambas naciones.

Desde los sucesos de 1963, la oposición interna fue eliminada prácticamente por completo;<sup>33</sup> hasta esa fecha el gobierno iraní no tenía una política exterior tajante. Por otro lado, esta situación cambió de magnitud a partir de 1973 cuando un enorme flujo de capital derivado del petróleo permitió transformar tanto cuantitativa como cualitativamente su posición, incorporando a Irán, con un ejército magnificado, a la categoría de potencia regional.

«Sin duda, el Sha esperaba convertirse en el poder dominante en Asia Occidental.»<sup>34</sup> La oposición, aplastada en el interior (tanto los comunistas como nacionalistas, los movimientos regionales y étnicos, la guerrilla de izquierda o marxistas ortodoxos o islamomarxistas), cedió lugar a preocupaciones del orden internacional. Su relación con otras naciones de Asia occidental, que en parte se justifica para preservar la seguridad interna del régimen, tuvo también un componente agresivo.<sup>35</sup>

Si bien desde la operación realizada en 1953, la CIA y también el FBI, entre otras cosas habían cooperado en la formación y desarrollo de la SAVAK,<sup>36</sup> desde la década de los sesenta los objetivos de convertir a Irán en una potencia dominante en la zona

---

33 A partir 1962, el ayatolá Jomeini abandonó el quietismo característico de sus contemporáneos chií-tas (en la espera del duodécimo imán, descendiente de Alí). En vez de ello se focalizó en atacar al régimen, con el objetivo de derribarlo. Por ejemplo, así lo hizo con la reforma blanca, principal componente de las manifestaciones en 1963. Luego será deportado por las críticas que realizó ante las inmunidades jurídicas que gozaban los consejeros militares norteamericanos, desempeñando a partir de allí una profusa actividad desde el exilio en Irak. Su visión revolucionaria estaba sustentada en las ideas de Shari'ati, por ejemplo en la utilización de la terminología de «los desheredados».

34 Hobsbawm, o. cit., p. 451.

35 Debemos agregar que Irán no fue una nación expansionista, en sentido militar territorial. Sin embargo, en el transcurso de varios años perpetró varias intervenciones a Estados vecinos, con el objetivo político de impedir la emergencia de una potencia regional: «Ningún estado del Tercer Mundo tiene una historia de intervención fuera de sus fronteras comparable a la de Irán». Halliday, o. cit. p. 360.

36 Principal instrumento de la inteligencia gubernamental para reprimir y eliminar sistemáticamente la oposición concreta o en potencia. La violación a los derechos humanos, resaltada por Halliday, constituye un extenso capítulo de esta historia.

se hicieron evidentes. «Los Estados Unidos han vendido armas a muchos otros países del mundo, pero en ningún caso han permitido que un país del Tercer Mundo se convirtiera en una potencia regional importante, en la forma y en la medida en que ha ocurrido en Irán.»<sup>37</sup>

«Sin el apoyo norteamericano, la política exterior no sería concebible en su forma actual» (1979).<sup>38</sup> A la inversa, si no se presta atención al desarrollo capitalista interno de esta nación, sería absurdo pensar que en este país tan bien ubicado en el sistema bipolar de influencias hubiera triunfado una revolución. Irán no era completamente independiente en su accionar en las relaciones exteriores, al contrario de lo que afirmaba el Sha, pero tampoco era un *agente* de los Estados Unidos, tal como lo denunciaba la oposición.<sup>39</sup>

Desde la Segunda Guerra Mundial, el interés de los Estados Unidos se centró en la posible amenaza revolucionaria, pero en la medida en que el petróleo se colocó en el foco, modificó la naturaleza de tal interés, que fue, desde fines de los sesenta, económico.<sup>40</sup> En cuanto a las relaciones con la Unión Soviética, oficialmente se argüía que el plan de equipamiento militar iraní se realizaba en función de las amenazas moscovitas.<sup>41</sup> Halliday sostiene que la política exterior soviética era tímida y que llevó a

---

37 «Desde 1973, Teherán fue el cuartel principal de la CIA en Medio Oriente. El nombramiento como embajador de los Estados Unidos del ex jefe de la CIA Helms, entre 1973 y 1976, también resulta ilustrativo. Irán es sin duda el ejemplo más prominente de lo que se conoce como Doctrina Nixon, la teoría de que ciertos estados capitalistas del Tercer Mundo deben desempeñar un activo papel militar y político, dependiendo de sus propios recursos, repartir la carga del mantenimiento de la estabilidad capitalista.» Halliday, o. cit. p. 328.

38 Fecha en la que escribe el autor citado. Halliday, o. cit. p. 329.

39 «No es independiente porque su libertad de acción está limitada por lo que permitan los Estados Unidos [...] pero tampoco es un “agente” porque ha desafiado a los Estados Unidos y porque muchas de sus acciones son tan explicable tanto en términos de los intereses del estado iraní, como intereses norteamericanos.» Halliday, o. cit. p. 335.

40 Afirmación que apuntala la teoría chomskiana que reduce los objetivos de los Estados Unidos en el Tercer Mundo a la fórmula económica, como potencia que busca marcar su poder con relación a la distribución mundial de recursos naturales y de mercados. «Los principales intereses eran (y siguen siendo) las incomparables reservas energéticas de la región [...] La amenaza del nacionalismo independiente hizo que en 1953 la CIA orquestase un golpe en Irán para restaurar al Sha, derrocando al gobierno parlamentario conservador de Mossadeq. Nasser era considerado una amenaza en términos similares, como lo fue más tarde Jomeini, lo que hizo que los Estados Unidos prestasen ayuda decisiva a Saddam Hussein en la guerra Irán-Irak.» Noam Chomsky: *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Crítica, 2004, pp. 244-248. Señala que se ideó el pretexto de la amenaza soviética, cuando la verdadera amenaza era el nacionalismo autóctono.

41 Halliday analiza esta lógica partiendo de la afirmación que la Unión Soviética tiene una política exterior cautelosa, ni agresiva ni expansionista, que el hecho de consolidar posiciones en el Tercer Mundo fue gracias al desarrollo interno de las luchas de clases, que determinaron el camino. En el aspecto geopolítico, Irán limita al norte con la Unión Soviética. Esta determinación geográfica fue el principal argumento legitimante de la política exterior y la actitud militar iraní.

los partidos locales a esa timidez, característica criticada por los propios comunistas.<sup>42</sup> Durante la era de Brezhnev ambos estados mejoraron sus lazos, sobre todo los de tipo económico, y se convirtieron en grandes socios comerciales. «Su intervención en la crisis 1977/78 siguió patrones anteriores de una política cautelosa y de acción que evita toda intervención importante en la política iraní.»<sup>43</sup>

A continuación, nos enfocaremos en la crisis económica y social que precedió a la revolución. «El sistema imperial funcionó sin mayores riesgos hasta que la baja (temporal) de los beneficios procedentes del petróleo, en 1975, y su posterior aumento se tradujeron en tensiones económicas y sociales frente a las cuales el régimen reaccionó lanzando una “campana de especulación” que afectó duramente a los comerciantes del bazar.»<sup>44</sup> Desde 1963 Irán gozó de una próspera evolución económica que comenzó a mostrar fisuras hacia finales de la década de los setenta, motivo por el cual «a medida que aumentan las dificultades económicas, se reducirá su campo de acción para la maniobra política y para contener el disenso».<sup>45</sup>

Otros aspectos del desarrollo económico indican que el sector agrícola también vivió una crisis que se manifestó en la carencia de alimentos y la consecuente necesidad de su importación, bajos rendimientos productivos y en la migración masiva hacia la ciudad, la que no pudo absorber toda esa población procedente del ámbito rural.<sup>46</sup> Tuvo lugar asimismo una redistribución regresiva de los ingresos, que se concentraron en las capas más altas sobre todo de las ciudades, en detrimento del área rural. La industria, que creció bajo la protección estatal, no logró constituir una plataforma interna suficientemente competitiva como para ser impulsada al nivel internacional. Su peso aumentó en proporción relativa al gasto militar, y desvió recursos presupuestales hacia ese rubro. Producto del auge petrolero se generó una incontrolable inflación que afectó a las capas más débiles de la población.

Las clases medias, que si bien no tenían participación política alguna habían gozado de beneficios económicos, estaban atravesando momentos de penumbra. Los sectores sociales más pobres recibieron ayuda del gobierno a través de diversos planes, como forma de encubrir la situación de crisis. A pesar de ello fue imposible mantener a la sociedad satisfecha ante la escasez y la desigualdad, claramente visibles desde los excesos del período iniciado en 1973.<sup>47</sup>

---

42 Desde 1917 la URSS tuvo oportunidades de favorecer a la revolución de Irán pero, a pesar de lo imaginable, su cercanía geográfica no era una característica favorable para la revolución, dado que toda acción de este tipo colocaría a la Unión Soviética en una situación de culpable y amenazante.

43 Halliday, o. cit., p. 347.

44 Gilles Kepel: *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona: Península, 2001, p. 156.

45 Halliday, o. cit., p. 375.

46 A modo de ejemplo, la ciudad capital, Teherán, creció de 1,8 millones de habitantes en 1960, a 6 millones en 1970. Hobsbawm, o. cit., p. 451.

47 «La rápida modernización del país desestabilizó a dos grupos sociales que culturalmente estaban en falso: las clases medias tradicionales y la masa de jóvenes inmigrantes procedentes del campo

## HACIA LA REVOLUCIÓN

«El encadenamiento que condujo a la abdicación del Sha y a la proclamación de la República Islámica fue el resultado de una alianza sin fisuras entre intelectuales islamistas, la burguesía piadosa y la juventud urbana pobre, mientras duró el proceso revolucionario.»<sup>48</sup> A mediados de 1977 la oposición, entre políticos e intelectuales, comenzó a atacar ascendentemente al régimen. Hacia finales de ese año hubo varias manifestaciones y protestas estudiantiles fuertemente reprimidas; a partir de enero de 1978 reaparecieron pero de forma mucho más «amplia y explosiva, con la participación de los líderes religiosos.»<sup>49</sup>

A partir de aquel momento comenzó una espiral ascendente de incidentes, sobre todo manifestaciones populares en Teherán y en otras ciudades importantes, que chocaron con las fuerzas represivas y tropas militares cobrando numerosas víctimas. Los homenajes sucesivos a estas últimas generaron nuevos enfrentamientos directos que no habían tenido lugar desde 1963, ocasión en la cual murieron al menos tres mil personas. La elección del presidente Carter en los Estados Unidos, en 1976, fue uno de los principales temores que invadió al régimen del Sha, dada la posibilidad de perder a su gran aliado. A su vez este hecho movilizó a la oposición liberal, la cual no fue reprimida. Fue «la primavera de Teherán.»<sup>50</sup>

y hacinados en las chabolas de Teherán. Ambos grupos solo se beneficiaron parcialmente de la expansión económica.» Kepel, o. cit., p. 154. «*There had always been rich and poor in the Islamic world, and the difference between them was accepted and in a sense sanctified by Islamic law. But Westernization made the gap between rich and poor both greater and more visible. It also made the poor much more numerous [...] Such disparities did much to provoke and exacerbate the alienation and anger that destroyed the head of state in Egypt, and the entire regime in Iran.*» Bernard Lewis: «Islamic Revolution», en *The New York Review of Books*, vol. 34, n.ºs 21 y 22, 21 de enero de 1988. Artículo disponible en Internet: <<http://www.nybooks.com/articles/4557>> [1.12.2009]. Las principales aspiraciones de estas clases durante la revolución tuvieron un carácter material e inmediato de mejora de su nivel de vida, aumento de salarios, gratuidad de servicios públicos, entre otras cosas.

48 Kepel, o. cit., p. 157. Lo citado resume la principal línea argumental que sustenta su trabajo.

49 «Las protestas populares de 1978 están más profundamente arraigadas en la estructura socio-económica de Irán que todas las anteriores: han movilizado a una proporción mucho mayor de la población y, en contraste con las protestas anteriores, han sido provocadas casi enteramente por desarrollos internos, mas que internacionales. [...] La conexión entre los intelectuales y estudiantes por una parte y la oposición más amplia por la otra, parece haber derivado de dos incidentes. Primero la muerte del hijo de Khomeini, luego un artículo que criticaba a los líderes religiosos.» Halliday, o. cit., pp. 379-380. «El momento de entusiasmo que transformó la agitación contra el Sha en un movimiento revolucionario y, simultáneamente, hizo que se inclinara por la dirección islamista se desencadenó en ocasión de un acontecimiento fortuito: la publicación, en enero de 1978, en un periódico de Teherán de un artículo injurioso sobre Jomeini. Toda la oposición se puso de parte del ayatolá.» Kepel, o. cit., p. 158.

50 La política de los derechos humanos pregonada desde la administración Carter, y su no cumplimiento dentro de Irán, generó nuevos motivos de contradicciones en la oposición y reforzó el

Estratégicamente el gobierno actuó de forma incorrecta, oscilando entre políticas opuestas de promesas de liberación y represión desmedida, hecho que operó a favor de la revolución. A ello se suma las condiciones materiales facilitadas por una «red que contaba con más de veinte mil locales y edificios (religiosos) en todo el país, donde se reunían, por donde circulaban consignas, no tenía equivalente en la oposición laica o entre los «chiítas socialistas». Tuvieron pues que doblegarse y someterse al poder de los ayatolás que disponían de los principales recursos materiales. El simbolismo del vocabulario de la revolución se volvió cada vez más «islámico».<sup>51</sup>

«Las clases medias eran incapaces de encabezar la resistencia contra el monarca: les faltaba un partido capaz de movilizar a la muchedumbre. Los movimientos marxistas eran demasiado débiles, (y estaban) diezmadados. Estas insuficiencias dejaron el campo libre a la fracción del clero encabezada por Jomeini.»<sup>52</sup> Propuso un nuevo Estado islámico y fue acusado de «reaccionario negro» o «marxista islámico», ante lo cual reaccionó con pronunciamientos explícitamente anticomunistas. Su propuesta era un híbrido entre posiciones conservadoras y progresistas.<sup>53</sup>

Desde 1978 la esfera ideológica fue hábilmente manipulada por Jomeini, que recuperó la retórica del chiísmo socialista a través de la alusión constante a los «desheredados».

El carácter único de la revolución iraní residió en su capacidad de aglutinar a clases sociales diferentes, incluso antagónicas para conseguir la conquista del poder, y en convertir el discurso político islamista en el instrumento por excelencia de esta movilización. Las diferencias sociales solo aparecieron después del derrocamiento del antiguo régimen; los antiguos aliados fueron destruidos uno tras otro por el grupo que resultó vencedor: la burguesía piadosa.<sup>54</sup>

De todas formas, Halliday no veía, en su descripción, mientras los hechos acaecían, al clero como motor capaz de materializar la revolución, y concentraba las tintas de su análisis en la esperanza socialista.

antiamericanismo. La SAVAK constituyó en un primer momento uno de los principales blancos de ataque del gobierno de Carter, pero las relaciones entre ambos líderes se reafirmó en 1977 cuando se visitaron y Carter señaló que sus concepciones de los derechos humanos eran idénticas.

51 Kepel, o. cit., p. 159.

52 *Ibidem*, p. 157. En las periferias urbanas construidas caóticamente, los polos que instauraron orden en aquel espacio fueron los lugares de culto chiíta. La religión desempeñaba no solo un papel doctrinal sino también una función central de control y de estabilización social. Es decir que la cohesión con base religiosa ya existía previamente a la revolución.

53 Incluso Jomeini señaló, en una entrevista en *Le Monde* en mayo de 1978, que prohibía a sus partidarios trabajar con cualquier marxista, aun en un frente unido. Sin embargo, «fue reconocido como guía por el jefe del PC Tudeh, enunció entonces que el objetivo de la revolución era el establecimiento de una “República islámica que protegiera la independencia y la democracia de Irán”». Kepel, o. cit. p. 161.

54 Kepel, o. cit., p. 158.



Las reivindicaciones de las manifestaciones, si bien no eran de corte religioso, fueron encauzadas por líderes islámicos. La izquierda (tanto el partido Tudeh como los movimientos de fedayines y mojahidines) no tuvo un papel importante pero realizó lo máximo a su alcance. Esta última no era la que podía proporcionar la chispa que encendiese la explosión, que surgió, de acuerdo a la vieja tradición revolucionaria desde el París de 1789 al «Petrogrado de 1917, de un movimiento de masas urbanas. La chispa provino de una peculiaridad distintiva del panorama iraní: la existencia de un clero islámico organizado y políticamente activo que ocupaba una posición pública sin parangón en ningún otro lugar del mundo musulmán.»<sup>55</sup>

El 10 y 11 de diciembre de 1978, al conmemorarse el «martirio del imán Hussein» (festejo religioso islámico), bajo el toque de queda, miles de iraníes siguieron las instrucciones de Jomeini y subieron a las terrazas de los edificios de Teherán al grito de Allah Akbar (Alá es el más grande). Millones en las calles, huelgas petrolíferas y de tiendas de bazar, las guerrillas en acción: el país estaba en punto muerto y el ejército no supo o no quiso reprimir. En febrero de 1979, Jomeini regresó a Irán acogido gloriosamente por el pueblo; la revolución tenía el poder en sus manos.

Tras el exilio del Sha se nombró un gobierno provisional, pero el poder efectivo lo detentaba el Consejo (secreto) de la Revolución Islámica, integrado por una mayoría de ulemas discípulos de Jomeini. Otra figura organizativa fueron los Komitehs, que pronto se convirtieron en la columna vertebral de un segundo poder que colocó al gobierno provisional en el centro de sus ataques. En marzo se concertó un referéndum que sometió a plebiscito la Revolución Islámica; en agosto se eligió una Asamblea de Expertos que elaboró una Constitución la cual incluyó, junto con los poderes republicanos (ejecutivo, legislativo y judicial), el Velayat-e Faqih (Consejo supremo o la Dirección), y otorgó los máximos poderes al guía en la persona de Jomeini.

Los liberales, una parte de la izquierda, la minoría kurda (sunnita) y algunos clérigos se levantaron en contra de lo que creían era una restauración de la dictadura bajo el turbante del ayatolá. Ante los acontecimientos en la embajada norteamericana en Teherán,<sup>56</sup> el presidente del gobierno provisional, el liberal Bazargan debió dimitir, ratificando con ello la derrota de la clase media laica, inicialmente aliadas y partícipes de la revolución.

Para finalizar con el somero planteo de los acontecimientos claves del momento revolucionario, diremos que hacia fines de 1979 los que permanecían en la escena política eran los intelectuales islamitas, la juventud urbana pobre y la burguesía piadosa, al decir de Kepel. En mayo de 1980, el nuevo Parlamento en el que el Partido de la Revolución Islámica

---

55 Hobsbawm, o. cit., p. 456.

56 En diciembre de 1979, aproximadamente quinientos «estudiantes seguidores del imán» dirigidos por un responsable del Partido de la República Islámica (PRI) asaltaron la embajada de los Estados Unidos con el pretexto de exigir al gobierno estadounidense la extradición del Sha que se encontraba en territorio norteamericano. Permanecieron en las instalaciones de la embajada hasta enero de 1981. Por un lado lograron vencer a la oposición interna, que emergió tras la ruptura de la alianza que posibilitó el éxito de la revolución, pero también lograron poner en aprietos a los gobiernos estadounidenses, tanto de Carter como Reagan, al tener que resolver esta difícil encrucijada diplomática.

obtuvo la mayoría, se convirtió en el verdadero centro de poder e impuso un primer ministro procedente de sus filas. A principios de 1983, los dirigentes del partido comunista Tudeh fueron los últimos detenidos durante la campaña de liquidación de la izquierda.

## EL SER ISLÁMICO DE LA REVOLUCIÓN

A continuación esbozaremos algunas líneas que permiten un estudio de la revolución desde una perspectiva conceptual. Para Hobsbawm,

la novedad de esta revolución era ideológica. Casi todos los fenómenos considerados revolucionarios hasta la fecha habían seguido la tradición, la ideología y en líneas generales el vocabulario de la revolución occidental desde 1789. La revolución iraní fue la primera realizada y ganada bajo la bandera del fundamentalismo religioso.<sup>57</sup>

Esta afirmación dispara una perspectiva desde lo simbólico, eje de análisis planteado por Bernard Lewis. Traza interrogantes al denominar a este proceso como *revolucionario*, concepto heredado de la matriz occidental. Este autor concluye que es una revolución tal como se puede caracterizar en el mundo occidental pero sin perder de vista algo fundamental —y ahí radica su originalidad—: que es *islámica*, incorpora a una transformación política, social y económica una etiqueta religiosa.<sup>58</sup>

La razón de ser islámica es una reafirmación de lealtad a su propia historia y futuro; es también la forma en que los protagonistas y sus contemporáneos la denominaron. El lenguaje, la historia y el modelo utilizado eran islámicos. Adoptaron esa bandera para luchar contra su antiguo régimen y así también para crear uno nuevo. El hecho de ser islámica forjó los lazos de identidad, lealtad y de cohesión. Por otro lado, la legitimidad del poder religioso ya estaba ampliamente arraigada en la población movilizada, a diferencia de lo que puede ser el poder político.

Por último, el islamismo proveyó al suceso un amplio espectro de simbolismos, tan significativo en los momentos de movilizaciones revolucionarias. El Irán aparentemente secularizado y moderno del Sha, en el cual la religión era un compartimiento disociado del cuerpo estatal, cede el lugar al Irán revolucionario.<sup>59</sup>

57 Hobsbawm, o. cit., p. 455.

58 «*For the Ayatollahs and those who respond to them, neither the Bible nor the Latin and Greek classics, neither Jacobins nor Bolsheviks, neither Paris nor Petrograd provide usable models or evocative symbols. This of course does not mean that they have none. Islam has its own scriptures and classics. Islamic history provides its own models of revolution [...] The Islamic revolution in Iran is, in its way, as authentic a revolution as the French or the Russian. For better or for worse what happened in Iran was a revolution in the classical sense, a mass movement with wide popular participation that resulted in a major shift in economic as well as political power, and that inaugurated, or, perhaps more accurately, continued, a process of vast social transformation.*» Lewis, o. cit.

59 «*The Iranian revolution expresses itself in the language of Islam, that is to say, as a religious movement with a religious leadership, a religiously formulated critique of the old order, and religiously expressed*

En las siguientes líneas nos centraremos en comprender los sucesos dentro del Movimiento Islámico, corriente por la cual surcó la revolución jomeinista. Según Kepel, la revolución se puede analizar a pesar de su *cercanía temporal*, porque es enmarcable dentro de un proceso más amplio que selló su *final*. «Hace veinte años, este enfoque resultaba imposible. Actualmente, en cambio, [nos encontramos ante] el final de un ciclo histórico.»<sup>60</sup> El autor divide al movimiento en varias etapas: de oscilación, polarización y declive. En este sentido establece que desde el triunfo de los países petroleros en 1973 se inicia la era islamista, si bien los teóricos del movimiento, incluido Jomeini, ya habían escrito al respecto en la década anterior.

La primera fase, de oscilación, se cerró con el triunfo de Jomeini en Irán. A partir de este hito se introdujo una nueva dinámica caracterizada por la lucha por el sentido a darle al islamismo, concentrada en dos megaestados poderosos dentro de la región: Arabia Saudita e Irán. A fines de los años setenta, los principales actores del movimiento islamista estaban presentes en la escena política de la mayor parte de los países musulmanes.

En esta segunda fase, desarrollada en la década de los ochenta, se extiende y aumentan las contradicciones. A escala internacional, esta década estuvo dominada por la lucha encarnizada entre la monarquía saudí y el Irán de Jomeini. «A la exportación de la revolución que Teherán llevó a cabo siguiendo el modelo de las revoluciones francesa y rusa se oponía la política de contención de Riyad, inspirada en el containment americano contra los soviéticos durante la Guerra Fría.»<sup>61</sup> Kepel incluso plantea que al finalizar la Guerra Fría, la Umma (comunidad musulmana) pudo penetrar más allá del telón de acero, y también sustituyó el ideario socialista del mesianismo universal.

Al inscribir la incidencia histórica de la revolución al movimiento islámico, Hobsbawm plantea que «no hubo una nueva doctrina unitaria de la revolución que reemplazase a la vieja tradición 1789/1917, ni un proyecto unitario para cambiar al mundo.»<sup>62</sup> El análisis exhaustivo de la ola expansiva de la revolución iraní que realiza Kepel demuestra que en 1979 se instauró una dinámica de lucha entre dos formas de encarar el Islam auténtico: Irán y Arabia Saudita.<sup>63</sup> De todas maneras, cabe resaltar que

*plans for the new. Muslim revolutionaries look to the birth of Islam as their model, and see themselves as engaged in a struggle against paganism, oppression, and empire.» Lewis, o. cit.*

60 Kepel, o. cit., p. 15.

61 «El principal terreno de este conflicto fue Afganistán. El objetivo de la yihad, financiada en este país por las petromonarquías de la península Arábiga y la CIA, era infligir a la Unión Soviética, que había invadido Kabul, un “Vietnam” que precipitara su caída a escala del Islam.» Kepel, o. cit., p. 19.

62 Hobsbawm, o. cit., p. 453.

63 «Irán tiene el tamaño, ubicación central, la población, las tradiciones históricas, los recursos petrolíferos y el nivel medio de desarrollo económico que le cualificarían para ser un Estado central islámico. Sin embargo, el 90% de los musulmanes son sunnitas e Irán es chiíta; el persa es una lengua muy secundaria respecto al árabe como lengua del Islam; y las relaciones entre persas y árabes han sido históricamente de rivalidad.» Samuel Huntington: *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden*. Buenos Aires: Paidós, 2001, p. 86. Esta última interpretación es idéntica a la que utilizó

al principio fue visualizada como una esperanza basada en el potencial revolucionario de la religión, aunque luego solo pudo tener algunas islas de seguidores en el amplio mapa del mundo musulmán.<sup>64</sup>

## LA REPÚBLICA ISLÁMICA: EL TERCER CAMINO

Para finalizar nos proponemos analizar algunas de las temáticas más relevantes contenidas en un documento surgido de la revolución, en relación con nuestro estudio.<sup>65</sup> En él podemos encontrar los principales ejes analíticos desarrollados, es decir, cómo esta revolución islámica supone una originalidad histórica, incomprensible desde los esquemas clásicos que explican los conflictos del Tercer Mundo durante la Guerra Fría.

La definición del sistema instaurado luego de la revolución se puede sintetizar como un «gobierno de las normas divinas, a través de la voluntad popular soberana». Por un lado se encuentra la *República*, tronco que sustenta el *sistema popular*; pero no es una república al estilo europeo, sino que es *Islámica*. «Un Gobierno divino es la soberanía de Dios sobre el pueblo y del pueblo en sí mismo», es decir que la estructura legal islámica no depende de la voluntad de los individuos. La superioridad está demostrada para Muhayeri, a partir de un razonamiento lógico que a su entender no admite discusión: las leyes divinas son superiores a cualquier otra que sea fruto de la inteligencia humana.<sup>66</sup> Esta condición se concreta en la estructura y forma de gobier-

como plataforma argumentativa contra el Irán revolucionario, en la lucha por la dominación del movimiento islámico, la conservadora Arabia Saudita, descrita en la obra de Kepel.

- 64 «No constituía un bloque unido, como lo era el bloque soviético, sino un ámbito conflictivo en el que la lucha por la hegemonía oponía a sus pretendientes. Durante los años ochenta la expansión del movimiento corrió parejo con el aumento de sus contradicciones.» Kepel, o. cit., p. 168. «*Like the French and the Russian in their time, the Iranian revolutionaries play to international as well as domestic audiences, and their revolution exercises a powerful fascination over other peoples outside Iran, in other countries within the same culture, within the same universe of discourse.*» Lewis, o. cit.
- 65 Mashi Muhayeri: *La República Islámica, el tercer camino. Ni este ni oeste*. Extracto del libro del mismo autor, *La Revolución Islámica, el futuro de los pueblos*. Traducción del año 1984. Se basa en el análisis temático de la Constitución Islámica aprobada en 1979, citada constantemente en el tronco del mismo. El estudio tiene un objetivo explícito: ante el mundo, la República Islámica fue presentada de forma errónea, incompleta y arbitraria; por ello deben dar a conocer tanto la estructura, forma y el objetivo de la revolución. El mensaje está dirigido a todos los pueblos del mundo para romper las cadenas de los oprimidos.
- 66 Huntington (profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Harvard, que en 1977 entró a formar parte del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca), citando al especialista en asuntos islámicos Ali Hillal, señala que «el Resurgimiento lleva aparejados esfuerzos por restablecer el derecho islámico en lugar del derecho occidental, un mayor uso del lenguaje y el simbolismo religioso, mayor adhesión a los códigos islámicos de conducta social y esfuerzos cada vez más amplios por desarrollar la Solidaridad internacional entre Estados y sociedades islámicos». Huntington, o. cit., p. 104.

no, dado que existen organismos que supervisan los tres poderes republicanos.<sup>67</sup> Por encima de todo poder secular, administrativo, estos Consejos se encargan de guiar los actos políticos de acuerdo a las leyes islámicas. A decir de Bernard Lewis, desde las raíces históricas del islamismo, previo a su occidentalización, no existe una distinción entre la Iglesia y el Estado.<sup>68</sup>

En cuanto a la política exterior, el documento señala que:

una consigna del pueblo en el curso de la revolución ¡Ni Este ni Oeste, República Islámica! es la negación de cualquier dominación, en todos los campos. A la vez, proteger a las naciones oprimidas se considera obligación islámica sagrada. La dominación extranjera sobre las riquezas naturales, la economía, la cultura, el ejército y los otros dominios nacionales está prohibida. También apoya el combate legítimo de los desheredados contra los opresores en cualquier parte del mundo.<sup>69</sup>

Estos postulados vertebran, no solo la idea del documento en particular sino también la del movimiento, sumido en un mundo aparentemente dividido en bloques. Es decir, «resiste, no siempre con éxito absoluto, a un maniqueísmo que divide el mundo entre buenos y malos. Prefieren, en cuanto ello es formulable, otra división: la de los pueblos que nada tienen».<sup>70</sup> Es un proyecto que tiene muchas aristas semejantes al tercerismo, neutral, como designio de los pueblos doblegados pero potencialmente transformadores y ricos.

Hacemos la salvedad de que en varios discursos se equipara al mundo islámico con los pueblos oprimidos, hecho que lo visualizamos más que unificador con los *deshere-dados*, como divergente y excluyente entre lo *islámico* y lo *no islámico*. «Los colonialistas

67 Consejo de Vigilancia (supervisa las leyes y la Constitución); Consejo Superior de Justicia (organización judicial de acuerdo a preceptos islámicos) y la Velayat-e Faqih (supervisa el gobierno). Ninguna ley o reglamentación puede ser contraria a los preceptos islámicos.

68 En este aspecto se abre un abanico analítico muy interesante, que no profundizaremos en este trabajo, que es el de explorar el concepto de teocracia y si este se corresponde o no con la república islámica fundada tras la revolución.

69 Muhayeri, o. cit., pp. 31-32.

70 Real de Azúa, o. cit., p. 14. Del discurso del Imán Khomeini el líder de la Revolución y fundador de la República Islámica el 12 de farvadrín en oración de la declaración de la República Islámica de Irán. «El misericordioso nos ha ayudado con su poder que es el poder de los oprimidos para derrocar el régimen dictadura con el fin de hacer de nuestra gran nación un líder de todos los pueblos oprimidos, y con el establecimiento de la República Islámica les ha ofrecido como herencia la justicia. Yo declaro, la República Islámica de Irán.» Citado en Saiyed Baquer Sader: *Shiismo, el producto natural del Islam*. Ministerio de Orientación Islámica del Irán, abril de 1982. También lo encontramos en otro discurso de Jomeini de julio de 1987. «Nuestro eslogan “Ni este ni oeste” es el eslogan fundamental de la revolución Islámica, en el mundo de los hambrientos y de oprimidos. Sitúa la verdadera política no alineada de los países islámicos y de los países que aceptarán al Islam como la única escuela para salvar a la humanidad. Los países islámicos y el pueblo musulmán no deben depender ni del Oeste (Estados Unidos y Europa) ni del Este (la URSS).» Citado en Marc Nouschi: *Historia del siglo xx. Todos los mundos, el mundo*. Madrid: Cátedra, 1999, p. 409.

siempre han intentado evitar que los musulmanes se unan, saben bien que formarán un cuerpo social mucho más fuerte que todas las superpotencias. La revolución debe establecer la unidad islámica en todos los musulmanes del mundo.»<sup>71</sup>

Según Kepel, durante los setenta el islamismo tuvo que librar una batalla cultural contra los nacionalismos elaborados por las elites locales de los países musulmanes ante el proceso descolonizador, como reafirmación de la unidad estatal. El nacionalismo une a la interna pero sobre todo diferencia al grupo del resto, de los que no son árabes, turcos, paquistaníes, etc.; el conflicto se analiza desde la perspectiva dialéctica entre un islamismo que subyace, opuesto al nacionalismo floreciente.<sup>72</sup>

De la misma forma, al interior de Irán los preceptos coránicos debían ponderarse en detrimento de la fomentada ideología nacionalista persa, encarnada durante la monarquía del Sha. Por ejemplo, en 1971 en ocasión de festejos en Persépolis, el Sha procuró afianzar la identidad iraní a través del uso de la historia conforme a esos fines: el resurgimiento de Ciro el Grande, revivificando la historia preislámica. Bajo el subtítulo «Nacionalidad y derechos del pueblo», el documento señala que:

la lengua y escritura común es el farsi, pero el uso de los dialectos está reconocido. El árabe ocupa el segundo puesto de importancia. El Islam no se opone al nacionalismo (patriotismo), aunque no lo considera esencial. Una de las armas usadas por el enemigo interno y externo es afirmar que esta revolución está contra el nacionalismo. No se opone a la nacionalidad, aunque sí se opone a dar importancia al nacionalismo como un fundamento de legitimación para su existencia.<sup>73</sup>

Trascribimos un extracto de la Constitución citada en el documento:

La dignidad y el valor supremo del hombre y su libertad, se alcanza con el establecimiento de la justicia, la independencia política, económica, social y cultural mediante: [...] el uso de la ciencia, la tecnología, las nuevas experiencias de la humanidad y los esfuerzos hechos para hacerla avanzar más. El desarrollo cultural garantiza la independencia del pueblo. Los continuos esfuerzos de los devoradores del mundo por erradicar el Islam de Irán y otros países islámicos, reemplazarlo por la cultura colonialista, están dirigidos a anular esta independencia. Los colonialistas han intentado imponer su propia estructura colonial,

71 Muhayeri, o. cit., p. 23. Lewis plantea que «*the first is that in most Muslim countries Islam is still the basic criterion of group identity and loyalty. It is Islam that distinguishes between self and other, between in and out, between brother and stranger. We in the West have become accustomed to other criteria of classification: by nation, by country, and by various subdivisions of these. Both nation and country are of course old facts in the Islamic world, but as determinants of political loyalty they are modern and intrusive notions. There is a recurring tendency, in times of emergency, for Muslims to find their basic identity and loyalty in the religious community — that is to say, in an entity defined by Islam rather than by ethnic or territorial criteria.*» Lewis, o. cit.

72 «En el corazón de los países musulmanes, en el Cercano Oriente, el panislamismo tropieza con los nacionalismos locales, agudos, exacerbados. Cada nacionalismo ha sido y sigue siendo un “contracolonialismo”, un antídoto de la dominación extranjera. Una liberación en potencia.» Fernand Braudel: *Las civilizaciones actuales*. Madrid: Tecnos, 1970, p. 90.

73 Muhayeri, o. cit., pp. 26-27.

como resultado de este esfuerzo, irrumpió una revolución cultural, que se canalizó dentro de la revolución islámica.<sup>74</sup>

Estas líneas contienen claramente la idea de la importancia del *proyecto modernizador* que se extendió por todo el mundo luego de la Segunda Guerra Mundial. Pero al contrario de lo que se podía esperar de acuerdo a los planteos de las elites occidentalizadas, la tendencia al laicismo dio marcha atrás y no se forjó debilitando a la religión. A mediados de los setenta «tomó forma una nueva aproximación religiosa, ya no encaminada a adaptarse a los valores laicos, sino a recobrar un fundamento sagrado para la organización de la sociedad —cambiando la sociedad si era necesario—. El objetivo no era ya modernizar el Islam, sino “islamizar la modernización”».<sup>75</sup>

«El Islam ha aceptado parte de este mundo moderno que le asalta.»<sup>76</sup> Lo que en Europa sucedió en el trascurso de dos siglos, en estos países fue en medio; todo se amontona generando disfunciones que requieren nuevas fuentes de identidad y nuevos preceptos morales. Según Huntington, la religión satisface estos requerimientos. No son antimodernos pues no rechazan la urbanización, industrialización o la tecnología, sino que son movimientos contra el modernismo (relativismo, egoísmo, consumismo, laicidad, a la manera «impía» occidental).<sup>77</sup> La religión es vista como un motor para el desarrollo. «Es un rechazo de la llamada “occidentalización” de las sociedades no occidentales. Es una declaración de independencia cultural respecto a Occidente.»<sup>78</sup>

## CRONOLOGÍA<sup>79</sup>

1925-1941 Tras una serie de golpes de Estado, el jefe cosaco Reza Khan es proclamado Sha de Persia con el nombre de Reza Shah Pahlevi. Reformas: enseñanza, administración, trabajo agrícola. Favorece al desarrollo industrial y equilibra el presupuesto. Fracasa en su plan de asentar a los nómadas. Revoca el régimen de concesiones a los europeos.

74 *Ibidem*.

75 Kepel, citado en Huntington, o. cit., p. 113. Para él, «la causa más obvia, destacada y profunda del resurgimiento religioso mundial es precisamente lo que supuestamente había provocado la muerte de la religión: los procesos de modernización social, económica y cultural que se difundieron por todo el mundo en la segunda mitad del siglo XX».

76 Bajo el título *Modernización y la revancha de Dios*, Braudel señala que el Islam «debe modernizarse, adoptar un buen número de técnicas de Occidente, que se han convertido hoy en día en las bases de la vida mundial: el porvenir dependerá de la aceptación o del rechazo de esta civilización mundial». Braudel, o. cit., p. 91.

77 «En los tiempos de cambio social rápido las identidades establecidas se disuelven, el yo tiene que definirse de nuevo y se deben crear nuevas identidades.» Huntington, o. cit., p. 115.

78 *Ibidem*, p. 95.

79 Cronología extraída de Hermann Kinder y Werner Hilgemann: *Atlas histórico mundial* (II) De la Revolución Francesa a nuestros días. Madrid: Istmo, 1999, pp. 184, 249, 320.

- 1933 Acuerdo con la Anglo Persian (desde 1935 Anglo-Iranian). Limitación de las concesiones petrolíferas y aumento de los *royalties* estatales.
- 1941 Ocupación de las tropas soviéticas y británicas. Reza Sha abdica en su hijo Mohamed Reza (nacido en 1919).  
Protegido por el ejército soviético, el partido Tudeh (comunista) forma gobiernos autónomos en Azerbaiyán y Kurdistán.
- 1946 Retirada de las tropas británicas y soviéticas. El gobierno se hace de nuevo con el control de los territorios autónomos.
- 1949 Atentando comunista contra el Sha (desde 1941) Mohamed Reza Pahlevi. Las marcadas diferencias sociales, la corrupción, la fuerte oposición de las 200 familias que poseen todas las riquezas del país dificultan las reformas.
- 1951 Nacionalizaciones del petróleo, impuesta por el primer ministro Mossadeq. Ruptura de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña.
- 1952 Bloqueo británico de productos petrolíferos. Radicalización progresiva del Frente Nacional dirigido por Mossadeq.
- 1953 Conflicto constitucional: Mossadeq, apoyado por los partidos de izquierda hace frente al Sha y disuelve el Parlamento, pero es derrocado por el ejército.
- 1954 Acuerdo con el consorcio petrolero internacional: Irán obtendría el 50% de los beneficios del petróleo y deberá indemnizar a la Anglo-Iranian Oil Company. Concesión de préstamos de Estados Unidos con fuertes intereses.
- 1960-1961 Intensa actividad del partido Tudeh y desórdenes estudiantiles: la clase dirigente sigue frenando las reformas sociales y políticas.
- 1963 Referéndum sobre la reforma agraria.
- 1978 Disturbios sangrientos, manifestaciones, huelgas: grupos socialistas revolucionarios y fundamentalistas islámicos exigen el derrocamiento del Sha.
- 1979 Enero: el sha Pahlevi abandona el país.  
1.º de febrero: regresa de su exilio francés el líder religioso chiíta ayatolá Jomeini, quien proclama la «república islámica».  
Noviembre: toma de rehenes en la embajada estadounidense en Teherán por «estudiantes» que piden la extradición del Sha y la devolución de sus bienes en el extranjero.
- 1980 Abril: fracasa un comando estadounidense en su intento de liberar a los rehenes. Se agrava el conflicto fronterizo de Chat el Arab con el ataque de tropas iraquíes.  
Setiembre: guerra del golfo con Irak.



- 1981 Enero: tras la muerte del Sha (julio de 1980) y la mediación de Argelia, liberación de los rehenes.  
 Octubre: Ali Jamenei, presidente de la nación.
- 1988 Agosto: después de ocho años de guerra, con grandes pérdidas, se acuerda con Irak un alto al fuego vigilado por tropas de la ONU.
- 1989 4 de junio: muere Jomeini. Le sucede como guía religioso y político el hasta entonces presidente Jamenei. Rafsanyani es el nuevo presidente de la nación.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

### Bibliografía

- BAQUER, Saiyed: *Shiísmo, el producto natural del Islam*. Ministerio de Orientación Islámica del Irán, abril de 1982.
- BRAUDEL, Fernand: *Las civilizaciones actuales*. Madrid: Tecnos, 1970.
- CALVOCORESSI, Peter. *Historia política del mundo contemporáneo. De 1945 a nuestros días*. Madrid: Akal, 1999.
- CROUZET, Maurice (dir.): *Historia general de las civilizaciones. La época contemporánea*. Barcelona: Destino, 1982.
- CHOMSKY, Noam: *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Crítica, 2004.
- HALLIDAY, Fred: *Irán: Dictadura y desarrollo*. México: FCE, 1979.
- HOBBSAWM, Eric: *Historia del siglo xx*. Buenos Aires: Crítica, 2003.
- HUNTINGTON, Samuel: *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- KEPEL, Gilles: *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona: Península, 2001.
- KINDER, Hermann; Werner HILGEMANN: *Atlas histórico mundial (II) De la Revolución Francesa a nuestros días*. Madrid: Istmo, 1999.
- NOUSCHI, Marc: *Historia del siglo xx. Todos los mundos, el mundo*. Madrid: Cátedra, 1999.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan: *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*. Barcelona: Ariel, 2001.
- POWASKI, Ronald: *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Barcelona: Crítica, 2000.
- REAL DE AZÚA, Carlos: *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo. Una teoría de sus supuestos*. Montevideo: Cámara de Representantes, 1996.
- SAULL, Richard: «El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico», en Daniela SPENSER (comp.): *Espejos de la Guerra Fría : México América Central y el Caribe*. México: CIESA, 2004.

## Artículos en Internet

LEWIS, Bernard: «Islamic Revolution», en *The New York Review of Books*. vol. 34, n.ºs 21 y 22, 21 de enero de 1988. <<http://www.nybooks.com/articles/4557>> [1.12.2009].

## Documento de época

MUHAYERI, Mashi. *La República Islámica, el tercer camino. Ni este ni oeste*. Extracto del libro del mismo autor, *La Revolución Islámica, el futuro de los pueblos*. Traducción del año 1984.

## RESUMEN

En 2009 se conmemoran los treinta años del estallido la Revolución Islámica de Irán. Al estudiar los procesos revolucionarios del llamado Tercer Mundo durante el período de la Guerra Fría, surgen muchas aristas posibles para el análisis. Esta revolución nace y se coloca, en el plano internacional, como perteneciente a la Tercera Posición, camino alternativo en un mundo aparentemente dividido en dos bloques. Por otro lado, al mirar al interior del mismo Irán, el proyecto nacional que esta nueva Republica Islámica tuvo que adoptar, debió transitar por caminos problemáticos marcados por diferencias étnicas, religiosas y políticas. Ello hizo determinó que Irán se vinculara en el panorama regional de manera intrincada y de difícil resolución.

**Palabras clave:** islam, Irán, guerra fría, revolución, análisis histórico, relaciones internacionales.

## ABSTRACT

Thirty years of the Islamic revolution outbreak in Iran were commemorated in 2009. Studying the revolutionary processes of the so called Third World during the Cold War period, many possible aspects -that can be analyzed- come up. This revolution began and placed itself -at international level- as a Third Position, alternative way in a world which was apparently divided into two blocks. On the other hand, an inside look into Iran shows that the national project adopted by this new Islamic Republic had to face difficult ways marked by ethnic, religious and political differences. This caused Iran's bonding with the regional scene to be intricate and of difficult or resolution.

Key words: islam, Iran, Cold War, revolution, historical analysis, international relationships.